

cada una, la mecha por el extremo del tubo. Las apretamos bien...y ya estaban listas!

- Aquella necesita diez candelas! ~~✗~~ Aquella otra tiene con cuatro! ~~✗~~ A esa doce y yo iba señalando las piedras, mientras Herminio ponía encima de ellas el número indicado.

En cada montón de candelas se ponía una con mecha. Luego, con el barro que arrimó Calero, tapamos la dinamita, apretando bien el montón de candelas contra cada piedra.

- Procurá que no les queden huecos por onde se les meta el aire! -le dije a Herminio, mientras palmeabamos las medias bolas de barro que iban quedando sobre las piedras, con el rabillo blanco de la mecha afuera.

Después de "cebar" las mechas, rajando las puntas y poniéndoles un poco de pólvora amarilla y grasienta de la misma dinamita, ensarté media candela en la punta de una varilla y rayando un fósforo, se lo acerqué... Saltó el chorro de fuego humoso, y pasando rápidamente fui dándole fuego a las mechas con él.

- ¡Fueego! ¡Fueeegoo!!

Al grito ~~de cuando~~ que lanzamos, todo el mundo soltó las herramientas y corrió a escandarse. "Cristo 'e fierro", que no se nos había quitado de encima, salió ~~xxxáxxx~~ disparado a grandes zancadas, recogiendo la capa con una mano, como hacen las viejas con la enagua larga, y fué a tirarse de panza detrás de un árbol; el corveta de Azuola se enredó en la de él y cayó en un barrial, recibiendo encima el pesado cuerpo de Calero que le iba majando los talones y que se levantó echando sapos y culebras..... Nosotros nos alejamos despacio, riéndonos, a sentarnos tranquilamente detrás de un paredón.. La mecha daba tiempo suficiente.....

Booon!...Boon!...Booooo?

Se estremecía la tierra a cada explosión y el eco rugía sordamente en las negras montañas... Pasaban las piedras roncando a perderse entre el monte, a caer levantando espumarajos violetos en el agua del río... Una nube de humo revuelto, blanquecino y acre se extendió a raz del suelo, oscureciendo la trocha y picando en la nariz...

Herminio, ^{en los dedos} ~~en los dedos~~ y a ojos cerrados, contaba los tiros.

- ¡Ocho! - exclamó después de un explosión.

- ¡Arriba muchachos! - gritamos anunciando que ya había pasado el peligro.

De todos los rincones se levantó un clamor alegre de ~~diversos~~ gritos y dichos jocosos. Los ticos, recordando las alegres ~~fiestas~~ fiestas de sus pueblos lejanos; los nicas, los combates sangrientos de su tierra martir.

- Ta, tari, taas! - gritaba uno, imitando el clarín que anuncia en la plaza la salida del toro.

~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ Otro, dirigiéndose a un pobre viejo que tenía un gangoche amarrado a la espalda, exclamó:

- ¡Heei viejo mona!.. Pásame ese colete pa sacale un par de suertes a ese barcino matrero!

- ¡Hermano chocho!.. Ji me parece que ejtoy en el bergucello'e Laguna'e Peerla!! - gritó un nica.

Con cuatro palabrotas, Azuela puso fin a la fiesta, y los hombres volvieron en silencio a bregar con el barro y las piedras...

Las piedras dinamitadas dejaron
~~Enormes hoyancos humosos, dejaron las piedras tiradas;~~ grandes gajos de roca; restos deshechos del papel amarillo de la dinamita.... Parecía que un cíclope inmenso, descargando con furia ocho puñetazos sobre aquellas rocas, las hubiera hecho polvo..!

Con picos y barras terminamos el trabajo de la dinamita... Luego a alistar otros tiros... nuevas carreras... y a los picos y a las barras.... Así iba pasando el día bajo el agua que golpeaba inclemente las espaldas. Calero, de vez en cuando, inclinaba la cabeza, para escurrir el agua azul que soltaba su sombrerillo de fieltro negro...

En las peñas quedaban algunos hombres terminando de limpiar; los demás trabajaban en el bajo, metidos en el barro hasta la rodilla... De pronto sonó el grito de alerta en el alto:

- ¡Guarda abajo!!

Volvimos a ver. Un pedrón enorme bajaba dando saltos en zigzags peligrosos..

El viejo del gangoche tiró la pala y apenas si pudo correr en el barro; ~~X~~ el pedrón se abrió en el aire, en dos gajos, y uno de ellos vino a estrellarse en la pierna del pobre que quedó tumbado en el charco... ~~XXXXXXXXXXXX~~ A su grito de angustia, todos corrieron.

- ¡A su trabajo todo el mundo, carajo! ~~X~~ Eso le pasa a ese viejo por estar durmiendo! - gritó furioso Azuola, castigándose las botas con la ramilla de espantar zancudos.

El ~~x~~ viejo se revolcaba en el ~~xxxxxx~~ barro como un gusano picado de hormigas. Nosotros lo fuimos a alzar; entre Calero y yo lo levantamos en peso.

- ¡Párese amigo! - le dijo Calero.

Pero el viejo aflojó la cabeza perdiendo el sentido: la pierna golpeada le bailaba en el aire como un chuica roto... Le levantamos el pantalón molido por el golpe. Tenía la rodilla deshecha, el hueso pelado y un chorrillo de sangre negruzca, le bajaba arrastrando la costra del barro....

- Este hombre hay que mandalo a Limón! - dijo Herminio a Azuola.

Arrancándose casi los bigotes, el cholo llamó a dos hombres, diciendoles:

- Vayan a dejar a ese viejo al carro del "doctor", pa que le haga algo, mientras entra el tren del jueves! - y cuando se fueron con el viejo al hombro, agregó bufando:

- Eso me pasa por dale trabajo a esos pasmaos!.. Dos hombres más que pierden la tarde, maldita sea!

Calero mordiéndose los labios y lanzándole terribles miradas al contratista, refunfuñaba:

- Cholo infeliz!.. Como si el otro fuera un perro!.. En lugar de irse con el hombre pa que el tútile pida un motocar, lo manda al dispensario pa que se "acangrine" y se muera de aquí al jueves! - y agregó, refiriéndose al doctor:

- Apuestó que el otro chanchó está borracho como siempre!!

Ya no se oyeron más gritos, ni ohistes, ni risas, Una nube de angustiosa tristeza cayó sobre la peonada, que siguió comiendo barro en silencio.

El "liniero" ríe ^{ante} las pequeñas desgracias porque tiene duro el pellejo. Pero

Las verdaderas penas de sus compañeros le amargan el alma...!Son su propio destino!!

Arreció el agua y la furia del cholo injuriando a la gente...Campaneaban las barras...los picos crujían destemplando los dientes...De cuando en cuando el tronar de la pólvora, que ya no despertaba ni un grito siquiera...Fatiga, Calambres *My* frío horrible mordiendo los huesos y el alma...

A las cuatro bien pasadas, como lo anunciara Calero, el cholo Azuola dió la voz de partida...^Y se fueron los hombres en una larga fila de figuras cansadas, las herramientas al hombro, chorreando ^{en} las sucias espaldas manchas de barro negras más ~~suizas~~ aún ~~la cabeza gacha, mirando caer los chorrillos del agua.....~~

¡Choclo, choclo, choclo!...sonaban los zapatones burbujear en el barro....

Nosotros también nos retiramos. Calero hacía muecas apretándose la cabeza y quejándose del dolor. ^Ami no dejaba de dolerme un poco, pues tenía bastante tiempo de no trabajar con dinamita.

- No te afilás!-le dije- En cuatro días estás acostumbrao al humo!

- Lo mejor es bañarnos, pa lavar la ropa y refrescar la cabeza.-aconsejó Herminio. Y un momento después, con todo y zapatos y ropa, caíamos al agua revuelta del río.

Ya en el campamento, tirados en las hamacas, Calero murmuró con tristeza:

- Nos jodió el tútile!..Nos puso a la cola a "Cristo'e fierro" y no va a'ber modo de coger unas candelas pa'l peje!

- Vos creés? -le pregunté- Ya verés como no...^{Yo} me encargo de eso!-y al rato agregué:

-¿Saben lo que estoy pensando?...Que debíamos cocinar nosotros esta quince-na, pa comer mejor y más barato!..El cabo no se puede disgustar, porque hora no estamos trabajando con él.¿Qué te parece, Herminio?

- Hombre, ¿sabés que sí?...No había acatao yo..!

Calero se enderezó en su hamaca como un resorte y gesticulando con los ojos pelados exclamó:

- Ya sé por onde van ustedes, carajo!..Horita quieren doblame a mi a la cocina todos los días!..Míremela!..Hasta ahí si que no!..Si cocinamos, tiene que

ser un día cada uno..y se acabó!

- Si se avienen a lo que yo cocine no hay más que hablar!-dije yo riendo.

Un momento después, íbamos rumbo a "Fortuna", con los saquillos de manta que con seguimos prestados al hombre y el tarrillo de las economías en el bolsillo.. Tres horas para ir al comisariato y regresar!

Ya de noche llegamos al comisariato de "Fortuna", un enorme caserón de madera con amplios corredores y una especie de puente que llegaba hasta la orilla de la línea del ferrocarril; trepamos ^{sus recios escalones,} bañados en sudor por la andada, sus recios escalones. Calero se sentó un momento en la banca del corredor; nosotros entramos con la lista de lo que íbamos a comprar, en la mano.

El dependiente estaba sentado en un rincón, por dentro del mostrador, ~~regista~~ ~~xxxxxx~~ revisando libros; a nuestro saludo volvió la cara cuadrada, movió sus gruesos labios arremangados y con un gesto de impaciencia prosiguió su tarea, rascándose la cabeza pelada y bajándose aún más la viserilla de celuloide ~~X~~ azul.....Sentados sobre el mostrador, con el tablero en medio, dos negros jugaban silenciosos. En una esquina, sentado también, el agente de policía hojeaba un periódico... Dos grandes lámparas de tubo, colgadas del techo, inundaban todo con su luz blanca y parpadeante que irritaba la vista...

Entró Calero, y viéndonos allí plantados, como babiecas, planeó el machete en el mostrador, diciendo:

- ¡Haber!.. Quién ~~xxxxxx~~ diablos es el que "espacha" aquí?

El negro se levantó gruñendo palabrotas en inglés, y cerrando repetidamente sus ojos sanguinolentos se vino a atendernos.

- What, ~~yo~~ you want?-dijo colérico. Y como nosotros titubearamos un momento revisando la lista, dió un manotazo en el mostrador, exclamando:

- Come on quick!!

- ¿Qué es lo que dice este congo?-me preguntó Calero quedito. Yo, que medio entendía un poquito la jerga de los negros, le dije:

- Que nos aligeremos con lo que vamos a comprar!

Y comenzó el más endemoniado de los jaleos para entendernos con el hombre, en una jerga que no era ni inglés ni español y ayudándonos con muecas y señas.

Todo se trataba en oro. Para pedir el jabón yo le dije, después de un gran esfuerzo para armar la frase:

- Guimi fisti sen zop!

El negro levantó los hombros haciendo una mueca de burla. Tuve que tocarme la ropa y ponerme a hacer que restregaba en el mostrador, para que me entendiera. Así con la manteca, que llevaríamos en el "paniquín" de Herminio; con el arroz, los frijoles, el azúcar, bacalao y lo demás. Como íbamos a estar de gala, nos dimos hasta el lujo de comprar dos tarros de leche condensada para el café. El negro todo lo iba tirando con grosería sobre el mostrador y no había ni que pensar en discutir la calidad.

Ya todo listo y metido en los sacos, yo pregunté:

- Ja mochi?

Eso sí lo entendió el dependiente, pues se puso a sacar cuentas con el lápiz que se quitó de una oreja, gruesa como una coliflor, y exclamó de un solo tirón:

- Nineteen ninety five!

- ¡Hii!-hice yo, aspirándome la i asombrado- Por un cinco no son veinte dólares!!

Calero pegó un brinco y se quedó arrugando la nariz y parpadeando los ojos, mientras sacaba cuentas. Nosotros habíamos calculado unos cincuenta colones en provisión, para ajustar el resto con ~~con~~ verduras de los negritos. Cuando yo iba a pedir explicaciones, Calero intervino exclamando:

- ¡Ochenta pesos?..Este desgraciao lo menos nos está robando treinta!!-y le armó un alboroto de los diablos al negro, haciéndole muecas, pateando en el piso y golpeando con los puños en el mostrador.

El negro lo miraba con rabia y por último le ~~xxxxxxx~~ escupió un sonoro:

- I don't understand!!

- Dice que no te entiende!-le dije yo a Calero para sosegarlo.

- ¡Qué no entiende?-me gritó furioso- Le voy a mentar la mama a este trompudo sinvergüenza a ver si es cierto!

Calero iba a hacer lo que decía, pero Herminio lo contuvo tocándole un brazo

y señalándole, con ^{una mirada} un gesto del ojo, al agente de policía que ya se acercaba; traía el Colt treinta y ocho largo por delante, colgado de un una enorme faja de tiros, y disimulaba sus gestos haciendo que buscaba con la vista, ~~algún~~ algo entre las chucherías de la urna. No había escapatoria! Había que pagar lo que el negro cobraba, si no queríamos perderlo todo y pagar, además, una multa.

- Casi nos deja sin con qué comprar los Chester!-dijo Herminio, acordándose de los cigarrillos y de la marca que era la única, junto con los Camel, que se vendía en los comisariatos.

- Decile al carajo ese que se sirva medio litro en tres!-me dijo Calero, que estaba verde de cólera- Quiero que me acabe de acabar!

Se echó "la vasada" de ron de un solo trago y después de restregarse la trompa y de escupir con rabia, exclamó:

- Solo así se me bajan las bilis que me ha regao ese saltiador!

Salimos del comisariato echándole maldiciones al negro, al agente de policía y a la United...

Afuera, en los oscuros bananales de "Fortuna", relampagueaba, nerviosamente, la luz opaca y verdosa de las candelillas.... Yo corté tres hojas de banano para que cubrieramos con ellas los sacos de la provisión... El agua seguía cayendo tercamente.....

Habríamos caminado unos cincuenta pasos sobre la línea, cuando Calero, que marchaba adelante, achispado por el ron lanzó un prolongado grito de desafío. Alguno, que iba llegando en ese momento al comisariato, se lo contestó ~~gritando~~ gritando:

- Silencio maleria!.. Cuidao le caliente las costillas!

Calero tiró el saco a la línea y se devolvió en una pata exclamando rabioso:

- Este chingao es el que me va a pagar las que me hizo el negro!-y le brillaban los ojos en la oscuridad, mientras esgrimía en su mano el filoso machete.

Tuvimos que detenerlo a la fuerza y luego lo aplacamos diciéndole:

- Dejate de esas vainas, hombre!.. No seas baboso!.. O es que querés que tengamos que trabajar la quincena pa llenarle las bolsas al vago del agente de policía?

- Me libre el diablo!-gritó juntando el saco- Primero me seco en la ~~xxax-xx~~ cárcel que pagale una multa a ese panzón!!-y echó a trotar hacia Andromeda.



Como a las nueve de la noche ya estábamos de vuelta en el pueblucho. En el campamento general, donde dormían casi todos los muchachos nicaraguenses, ~~xxxxx~~ brillaban algunas candelas todavía. Al pasar gritamos:

- ¡Adios nicas choochos!

- ¡Hei cartaagoj!..Cuidao loj ajujtan laj bruujaj!-contestaron de adentro, ~~xx~~ reconociéndonos en la voz.

Cuando pasamos revista a la provisión, ~~xxxxxtéxxxx~~ nos encontramos con que Calero, al tirar el saco al ~~xxx~~ suelo, había reventado unas bolsas de arroz y de azúcar que se habían mezclado en el fondo. El autor del desastre murmuró muy tranquilo:

- Mejor!..Asi comeremos arroz con dulce a la fuerza.

- Pues ya podés irlo alistando..Mañana te toca a vos cocinar!-le dijo Herminio.

- Se me puso que tenía que comenzar con el chanchó de casa!-exclamó Calero. Y después de tirar el sombrerillo en un rincón, añadió:

- Si el lunes entrante hay qu'ir a tr'er provisión, yo no voy con ustedes!

Esa quincena cocinamos nosotros. Llegábamos a las cinco, bien cansados y mojados del trabajo, y al que le tocaba tenía que doblarse en la cocina, a batallar con el fuego y con las latas recortadas en que hacíamos la comida. De una vez dejábamos listo el almuerzo del día siguiente, que llevábamos al trabajo en los "paniquines", para comerlo frío.

El día que cocinaba Herminio era un delicia: comíamos temprano y sabroso.

Calero era un relámpago. Hacía una fogata como para asar un buey. Desde el corredor lo oíamos peleandose ~~xxx~~ a gritos con las latas, dándole al fuego unos soplidos que querían botar el campamento, que se inundaba de espesas hubes de humo. Un momento después estaba repiqueteando el cuchillo en el tabique, llámándonos a comer; El se sentaba en el corredor y se hacía la comida tragada con los dedos en dos bocados, mientras se quitaba el sudor que le corría a chorros por su

cara tiznada.

El día que me tocaba a mi cocinar era el desastre....Ninguno se podía asom-
mar a la cocina. Allí estaba yo encerrado como un tigre, renegando con los o-
jos llorosos por ^{el} humo, lleno de hollín hasta la coronilla y con los dedos chas-
parreados...Ya de noche los iba llamando a comer. Galero cogía su "paniquín",
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx, probaba la comida con la punta de los dedos y haciendo u-
na mueca de asco exclamaba:

- ¡Ugrrrf!...Semejantes espavientos pa' ser una pelota de arroz ahumao!

Yo sentía deseos de ensamble ^{tar} el tarro del arroz en la cabeza...

Algunas veces, cuando el negro Clinton andaba con suerte, hacíamos fiesta con
el pedazo de tepescuintle que nos regalaba. Nosotros lo veíamos pasar todas
las noches hacia la montaña, con un gangoche cubriéndole la espalda, un pedazo
de gorra sin visera en la cabeza y sus polainas viejas amarradas con mecate
a las canillas; al hombro llevaba su más preciado tesoro: una escopeta de ca-
ñón carcomido y amarrado con alambres al pedazo de culata....Si oíamos un ti-
ro lejano exclamábamos :

- ¡Ya hay carne pa mañana!

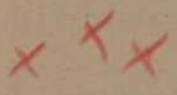
El regresaba feliz, saludando a gritos a la gente de los campamentos, para que
salieran a verlo con el animal colgando a la espalda...Yo le daba un tiemp-
to y luego le iba llegando muy disimulado, por la cocina del rancho, como el
que no sabía la cosa. Ya el viejo, con el cuchillo en la mano, destazaba al a-
nimalillo en una tabla mientras la negraza le alumbraba con la canfinera en
alto.

- Gur nai, mai xxx fren!..Gur nai, mama!-saludaba yo, haciéndome el sorprendi-
do de encontrarlos en esa xxxxiénx ocupación.

Los negros me contestaban riéndose. Ya ellos sabían que iba por la paga del
pescado.

- Ta gordita, gordita!-me decía el negro pelando los dientes de satisfacción,
mientras palmoteaba el lomo café-oscuro veteado de blanco del gordo animali-
llo. Después me daba mi pedazo, que de vez en cuando la negra acompañaba con
sabrosos pejiballes rayados...

Pobre negro Clinton!..A veces ~~se~~ trasnochaba ocho días seguidos en la montaña, ~~ap~~ándole de comer a los zancudos, arriesgando una mordedura de serpiente, para comerse un pedazo de carne!!



A pesar ~~de~~ de la vigilancia de "Cristo'e fierro" y del cholo Azuola, nosotros nos hicimos de veinticinco candelas de dinamita con sus tubos y mechas respectivas. Yo encontré un medio muy sencillo de burlarlos:

A algunos tiros les dejábamos el tubo apenas pegado de la punta de la mecha, para que no llegara al fondo el chorrillo de fuego. Esos tiros no explotaban. Nosotros íbamos después, haciéndonos los desesperados, comprobábamos delante de "Cristo'e fierro" que se habían "cebado" los tubos y los arrojábamos con desprecio al monte. En cuanto se descuidaban los recogíamos con disimulo y los ocultábamos en la bolsa...Con las candelas, la cosa era más peligrosa:

Teníamos que dinamitar los árboles inmensos que formaban parte del "aterro". Yo cogía treinta o más candeles en un solo rollo bien amarrado y lista una de ellas con la mecha de una cuarta escasa; después de acomodarlas bien entre una de las desgarraduras del tronco, daba fuego a la mecha gritando:

- Fueeeegoo!..La mecha ~~es~~ corta ~~zampañes~~ compañeeros!!

Herminio y Calero salían haciendo aspavientos y tronando los caites en el barro...Todo el mundo los imitaba espantado."Cristo'e fierro" salía como alma que llevaba el diablo y se escapaba de descoyuntar las canillas tirándose por los despeñaderos...El corvetas de Azuola no se le quedaba atrás..

Yo corría unas tres varas y aprovechando la confusión me devolvía rápidamente, escamoteaba dos o tres candelas del rollo, me las metía en un decir amén por dentro de la camiseta..y en tres saltos caía detrás de unas rocas. No me había ni acabado de agazapar cuando rugía la pólvora.

Boooon!!

Me quedaba oyendo un repicar de campanillas largo rato, por la proximidad de la potente explosión, mientras caía del cielo una lluvia de astillas y raíces haciendo un ruido que helaba la sangre...

- No se por qué carajos ese loco del diablo no le pone más mecha a esos tix tiros!-decía uno untándose saliva en un codo, que se había golpeado al tirarse precipitadamente detrás de una piedra.

Herminio ^{riendo} me guiaba un ojo, ~~riendo~~. Calero venía espantado a comprobar si estaba vivo todavía..

En una de esas carreras desaforadas se me resbalaron los zapatones y me di un golpe en la rodilla que me puso a sudar helado y me dejó la pierna tiesa por cinco días...Pero ya teníamos dinamita para comer pescado unas dos semanas por lo menos!

Poco a poco iba desapareciendo la enorme montaña de escombros...En los otros tramos de la trocha, los rieles del tranvía semejaban inmensas ~~serpientes~~ serpientes de acero...El ingeniero Bertalazzi se frotaba las manos...Azuola cubicaba el trabajo hecho y gruñía de satisfacción....Los hombres seguían sudando metidos hasta la rodilla en el barro....

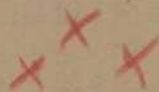


El domingo lo dedicamos, como de costumbre, a lavar la ropa. Desnudos los tres en el río, sentados cada uno en su piedra, comenzábamos la aburrida tarea. Calero, posiblemente para blanquear su pellejo achocolatado, se enjabonaba de los pies a la cabeza, se arrodajaba en la piedra y en esa facha pasaba las horas dándole a los chuicas...Al principio parecía una montaña de espuma con ojos; pero poco a poco los rayos ardientes del sol le iban secando el jabón que se le cortaba sobre la piel...Yo no me podía explicar cómo hacía para soportar la sensación pegajosa que eso le debía causar! El no hacía más que pelar los ojos en muecas ridículas, para estirarse la piel enjabonada y re-seca de la cara..y ^{seguía} ~~seguía~~ dándole ~~axlaxxxyx~~ como un desesperado a los trapos, que un par de horas después tenía tendidos sobre las piedras de la orilla. Luego se tiraba en una sombra a burlarse de mis inútiles esfuerzos y a reirse de verme soplándome los nudillos pelados contra la piedra...

Pero había que pelarse los dedos y llevar sol!..En Andromeda era difícil encontrar quien lavara un trapo y la que tenía tix tiempo para hacerlo se hacía pagar el trabajo: dos colones por un pantalón de dril y uno por la camisa..fue

ra de la planchada!

Terminada la lavada y para mientras se "oreaba" la ropa, echábamos una candela de dinamita en una poza..y a nadar en las correntadas detrás del peje golpeado...



Había amainado un poco el temporal. Se acercaba el pago y nosotros estábamos alegres como unas pascuas; por las noches, mientras el pobre Badilla se retor- cía del dolor de cintura, nosotros lo exasperábamos con nuestras risas y can- tos. Una noche, en que nos pidió casi llorando que lo dejáramos en paz, resolví- mos continuar la "parranda" en el campamento general, con los muchachos nica- raguenses amigos nuestros.

Nuestra llegada fué recibida con saludos fraternales de todos los rincones, con bromas y puyas ^{ll}alegres. Nos fuimos directamente al rincón del viejo Sobal- varro, para que nos contara cuentos de las guerras de Honduras en las que él, aunque nicaraguense, había andado metido.

Arrodajados en el piso, con las cobijas arrolladas en el pescuezo y alumbrados par una canfinerilla, unos cuantos en grupo jugaban al poker con un naipe casi deshecho; más allá un muchacho, echado de panza y a la luz de una candela que se iba doblando lentamente, se mataba la cabeza escribiendo ^{una carta,} sobre el piso. ~~una carta~~ En los rincones oscuros brillaban las rojizas brasas de los puros y de los cigarrillos...Bultos tirados en el ^{suelo} ~~piso~~ por todas partes...risas...con- versaciones ahogadas...

De una esquina llegaba la voz gruesa de uno que cantaba, con voz que parecía el zumbido de un abejón, una canción nunca oída ^{antes} por mi.

- Ahí ejta "Cachuchita" cantando..como jicempres!-nos dijo el viejo Sobal- varro.

"Cachuchita" era el único nondureño que había en Andromeda. Decía haber re- corrido toda la América Central, y era bueno y humilde, con una sonrisa bondado- sa ~~XXXXXXXXXXXX~~ en los labios todo el tiempo. ~~En ese momento cantaba una rara canción:~~

"Y la vieja doña Anita, refinada liberal

parecía barra vieja saliendo de un huatal!"

- Adentro "Cachuchita"!..Aji me gujta!-gritaron de pronto interrumpiéndolo.

De qué país lejano traería esa canción? Y esa otra, ~~de la batalla curiese~~, que cantaba ~~ahora~~ muy lentamente y con la música de "Cielito Lindo"?..Yo la oía como un alegre zumbido ^{que me} ~~viniendo a~~ cosquilleaba ^{la} ~~en~~ los oídos...

"Dicen sus partidarios don Policarpo
que usted es un bueno, que usted es un bueno!
Pero si se descuida, don Policarpo
le dan veneno! "

"De las altas montañas, don Policarpo
vienen rodando, vienen rodando;
cuatro mil esqueletos, don Policarpo
y lo andan buscando! "

-/Hei catracho' el xibin diablo jodido!!...Todavía hay quien se acuerda de laj pilijadaej que hemoj daoc!-gritó un nice recordando tiempos pasados. El hondureño rió en su rincón y un clamor de guerra se alzó en el campamento.

Una vez más se evocó X la tierra lejana, sus batallas famosas, sus grandes guerrilleros, sus ciudades y pueblos perdidos en el pasado de aquellos hambres...Murmullo de conversaciones aleteando en la semi-oscuridad del campamento... Vibraba una voz de machecho en un rincón:

-nojotroj, en "Laj Grietaej", cuando noj dimoj cuenta'e la embojcaada...

- Choocho!..Je corrieron como cipootej!-lo interrumpió la voz de uno que conocía la historia del combate de "Las Grietas".

Una voz grave roncaba más allá:

-.....cuando el ~~general~~ general Japata gritó: "Adentro mi gente!..nojotroj..

Muy cerca, cabo Juan, un nice alto y blanco, muy amigo nuestro, contaba su historia también:

-.....en "Laguna'e Perla" ya en la tarde...Nojotroj llevábamoj Ejpinfler; algunoj, Con-cong....Jodido! Hajian laj máquinaj: pa, parará, pa..parará, pa...y loj cañoñej: bengueen!..bengueeen!..entn..

- Vea cabo Juan X - interrumpió el charlatán de Calero- Cuidao voltea un cañón de 'sos pa' cá y me jode a mí !

Un coro de carcajadas celebró la broma de Calero. A mí me gustaba impacientarse al bueno de cabo Juan y le eché una pulla:

- ¿Sabe lo que dicen por ahí, cabo Juan ? Que si uno tira un sogazo en el parque de Managua... con seguridad soguea un general !

- ¡Y sabej lo que dicen por allíá ? - me replicó el viejo - Que loj ticoj trabajan con jombrilla pa no quemarje el pellejo !

Cargajadas por todas partes y aplausos para cabo Juan que me había ganado la partida.

Luego los nombres de lugares queridos y mujeres amadas... Nandaime, Chinendega, Granada, Masaya, Rivas, Jinotega... y la Mariia... la Juana...

Había un palpitar de emoción en la voz de esos hombres, curtidos por el duro bregar con la vida... por el sol, el agua y el barro de los bananales... Yo imaginaba pueblitos risueños recostados al pie de montañas azules, desde donde venían esos hombres cantando... y huyendo de la bota del "gringo"... Y del sable del déspota !

¡ Pobres hermanos nicas ! Vienen cantando, arrullando ilusiones, en busca de libertad y trabajo... a caer nuevamente en las manos del gringo ! A llenar con su esfuerzo el bolsillo rapaz del agente de policía. ¡.¡ Sudan el suampo, sudan la montaña. Poco a poco sus cuerpos de acero se van convirtiendo en cogundaz, hasta caer con los huesos clavados en el bananal !

¡ Huesos de nicas ! ¡ Huesos de ticos ! ¡ Huesos de negros !

¡ Huesos de hermanos... !



El día amaneció espléndido. En el cielo de un azul purísimo apenas si una que otra nubecilla blanca, casi inmóvil, que se iba esfumando lentamente... De la tierra remojada y de los suamos verdosos se alzaba un humillo tenue y perezoso que parecía vibrar a los rayos del sol...

. Del campamento de los negros llegaban cantos y risas; de vez en cuando salía alguno de ellos luciendo sus mejores trapos y sus zapatos nuevos. Ellos no trabajaban ese día. Nosotros tampoco. Habíamos terminado el trabajo con el cholo Azuola y esperábamos, tirados en las hamacas, la hora del pago.

A las dos de la tarde escuchamos los primeros gritos que anunciaban la llegada de las peonadas a esperar el tren del pagador.

Por los campamentos se veía/ caras extrañas: tahures de profesión, policías con sus vestidos ~~kakis~~ kakis y sus pistolas al cinto... dos rameras, viejas y horribles, recargadas de polvos y colorete...

En un corredor, la negra de mister Clinton, con una gran batea repleta de confituras y pastas, groseras y pesadas como el cuerpo de la vieja...

Rugió el pito de la locomotora anunciando su llegada... Gritos de alegría... gente corriendo al encuentro del tren, con las libretas de cuentas en la mano...contratistas en traje de gala, relucientes de oro por todas partes...

~~XXXXXXXXXXXX~~ Ni Herminio ni yo nos movimos. En el carro recibían el pago los peones de la cuadrilla oficial y los contratistas; estos últimos pagaban después a sus peonadas. El dinero nuestro nos llegaría por medio de Azuola o de un cheque extendido por Bertolazzi. Calero se fué a dar una vuelta. Una hora después el pito de la locomotora anunciaba el fin del pago y su partida... No había transcurrido media hora cuando apareció Calero con una bolla de pan moreno en una mano y luciendo en la otra unos pedacillos de melocha, blancos ^{franjeados de} y/rojos.

- Saben lo que oí decir hora que estaba onde la negra comprando este " pan bon" y este "pepermin" ?- nos gritó enseñándonos lo que traía en las manos.- Quel cholo Azuola, con no sé que cuentos, se fué en el carro del pagador con toda la plata de la gente...! - Y Calero pelaba unos ojos que daban miedo. Después agregó :

- Allí oí decir a uno que lo conoce, que no es la primera gracia que pela ese corvetas desgraciao...!!!

Herminio se sobresaltó, pero yo lo tranquilicé haciéndole ver que nosotros habíamos ido a trabajar por cuenta de Bertolazzi y no teníamos nada que ver con lo de Azuñla.

Un momento después estaba yo sentado en el corredor del campamento de cabo Pancho esperando que éste liquidara a su gente, para pedirle que fuera a arreglarnos el pago con el tütile.

En los campamentos se oían los gritos de los borrachos. Un hombre, con las faldas afuera y el pelo echado sobre la cara, se tiró de pronto a la línea gritando:

- - ~~xxx~~ Hey coyunda aquí está tu cebo !! Suelten ese pendejo...! Conmigo son babosadas jodido ! - Y brincaba de cuclillas, como una rana, golpeando el suelo con la palma de las manos.

Arriba, en el corredor, un grupo sostenía al que estaba siendo retado por el borracho. Al fin el hombre se les escabulló y se tiró también a la línea diciendo:

- No brinque tanto pendejo, que yo no soy chapulín ! Párese duro si es hombre !

Intervino la autoridad. Los borrachos se revolvieron. Brillaron las pesadas crucetas de los policías, corrió el Agente, garrote en mano... y los pobres diablos cayeron al suelo bañados en sangre. Yo los veía revolverse como lombrices, a cada cintarazo. Cuando se cansaron de golpearlos, se los echaron al hombro y los fueron a encerrar a un cuartucho que servía de cárcel en los días de pago.

- Qué perroj jon ejoj jodidoj !- exclamó el viejo Jerez que había salido a contemplar la escena.

- Sí ! - le dije yo - lo que es a esos no les va a alcanzar el pago pa pagar la multa. Lo menos sus cien pesos a cada uno les clava el agente principal de policía !

A un lado y un poco atrás de los campamentos del frente, un grupo de hombres hacía fila ante la puerta de un rancho de hojas y astillones; entraban de dos en dos y al ratito salían por detrás. Entre los que iban saliendo, alcancé a

ver a Calero que llegó a donde yo estaba componiéndose los pantalones.

- Hasta rancho les hicieron, ¿no ves? - me dijo señalando el improvisado ranchillo, mientras escupía arrugando la cara con asco.

- ¡Allí están las viejas aquellas? - le pregunté, acordándome del par de serpentes que había visto en la mañana.

- Sí ! Parecen chanchas, echadas las dos en un montón de hojas secas !- Y Calero se tiró en el piso, boca arriba, a imitar la figura en que estaban las viejas. Después de hacer unas cuantas piruetas exclamó:

- Y esos desgraciaños parecen perros encima d'uno ! ¡Sabés cuánto se dejaron cobrar esas cochinas ? Dos dólares y medio ! Ni que fueran d'oro ! Ora sí que acabé de desagustar la platilla que tenía! - Y volvió a escurrir, exagerando el asco que sentía.

- En cambio, mirá ? - le dije señalándole a Badilla, que se dirigía al campamento contando unos billetes Verdes que llevaba en la mano.

- ¡Hei Badilla ! Hora como vas con el rollo de dólares no volvés ni a ver ! - le gritó Calero.

Badilla se volvió gritando con rabia:

- Si, baboso ! Me hicieron falta tres dólares y porque me subía al carro a reclamarlos casi me deja encerrado el agente de policía !

- Esos te los deja guardaos la Compañía pa el corte de casimir azul ! - contestó Calero soltando la carcajada.

Se ennegreció el cielo de pronto y comenzó a caer una lluvia que iba arreciando por momentos. Huyendo del agua con paso vacilante, aparecieron los "gemelitos"; venían borrachos, gesticulando como locos y con las faldas afuera. El alto traía una media botella en la bolsa de atrás del pantalón y caminaba adelante, como de costumbre; el panzón lo seguía como un perrillo, con un litro hasta la mitad de ron, en la mano. Cuando ya iban a llegar al campamento, el alto se detuvo, volvió la cara al cielo y cerrando los ojos exclamó:

- ¡Dios del cielo ! Por qué en vez de agua no echás ron, jodido ? - Y abriendo la boca se puso a hacer que tragaba grandes pocos de agua.

Con las ropas empapadas llegaron al corredor y se sentaron en el piso. El

panzón, levantando el litro para verlo bien, murmuró:

- ¡Por qué decís qu' es agua? Es ron, carajo ! Furo ron !

El otro le quitó el litro y lo destapó con ^{un} gesto torpe, dejando caer el tapón que fué a dar a un charco.

- ¡Júntenme ese tapón, carajo !- nos dijo haciendo un esfuerzo por sostener la cabeza que se le iba para adelante. Y como no le hicimos caso, masculló furioso:

- Ningun desgraciado me pida un trago ! Esto es pa nosotros dos. De aquí pa' arriba pa mí... y de aquí pa' bajo pa vos ! - Y después de quererle sacar los ojos al otro, que lo miraba como un idiota, se embrocó el litro de ron que hizo gorgoritos bajándole por el pescuezo.

Quando le faltó el aire paró de tragar y viendo que todavía quedaba tamaño poco, gruñó:

- Ya está el mio... ora falta el tuyo !

El panzón estiró ambas manos para coger el litro, pero el seco se lo volvió a embrocar hasta escurrirlo y luego tiró el casco a la línea haciéndolo pedazos. El gordo se rascó la cabeza y habiendo con dificultad los ojos preguntó:

- Yo soy yo... o yo soy vos ?

- No ! Yo soy vos ! dijo el alto.

- ¡Ah...! Entonces vos quién sos ?

- ¡Animal ! Yo soy vos y vos... sos el mismo !

- Pero ¿quién soy yo ? ¿Quién soy yo ? - Comenzó a gemir desesperado el gordo, mientras se daba golpes por la cabeza como para convencerse de que él era él.

- Vos sos... un borracho... jueputa ! - escupió el seco, y de un manazo tiró de espaldas al gordo, que cayó roncando como un bendito.

- ¡Anjá? Matastes a tu compañero ! - Le dijo Calero, que estaba negro de reírse.

El seco pareció asustarse y se fué ^{en} a cuatro patas a olerle la cara al otro, llenándose de babas. De pronto comenzó a llorar ~~seca~~ a lágrima viva y a ~~gemir~~ gemir como un chiquillo :

- Hermanito levantate ! Si yo te quiero mucho ! No me dejés solo después de

so, no me hubieran metido entre el campamento.

Roncó en la línea un moto-car. Jerez, restregándose la nariz con su paño de colores, ^{entró} ~~entró~~ diciendo:

- Ahí va el tútile en ese motocar pa Limón..jéguro tiene miedo el pendeejo!

- No ! - murmuré yo con desesperación - Va a hartarse en guisqui la plata ~~que~~ que nos robó ! !

~~En~~ La Pastora lavó y puso alcohol en la herida de Herminio; después vendó la cabeza con un trapo. Cuando éste pudo hablar, nos contó lo que había sucedido : Fué al carro de Bertalazzi a preguntarle por nuestro dinero y el tútile le dijo que eso era cosa de Azuola y que él nada tenía que ver con lo que el otro hiciera. Herminio le replicó que a nosotros nos había hablado él para el trabajo y que no dejaríamos que la United nos quitara un centavo...No supo más...El tútile cogió rápidamente una botella de wiskey vacía y se la quebró en la cabeza.

- Ya arreglaremos cuentas con él, hermano! - terminó diciendome. Y de sus ojos verdes brotó un chispazo de odio y rencor ^{fu} que anunciaba venganza...

Cabo Pancho, que había salido a darse una vuelta, entró muy preocupado, me llamó a un rincón aparte y me dijo:

- Se ha puesto fea la cosa de ustedes...El hombre se fué dejándo orden de que no se les diera más trabajo y de que los echaran de aquí....Parece que Celero corrió a la bulla de la gente y la policía, después de apalearlá, lo encerró...!

Yo lancé una maldición. El cabo continuó:

- El agente de policía les tiene el ojo puesto y lo mejor es que se vayan !

Y cabo Pancho me aconsejó que nos fuéramos a los bananales que estaban entre la montaña; ya la línea del tranvía iba llegando a éstos y como hacía muchos años que estaban abandonados, necesitaban limpiarse. La United tenía un gringo viejito cuidándolos y yo conocía bien el lugar en que vivía, pues una vez había andado por allá con cabo Pancho. Este terminó diciéndome:

- No le cuenten nada a mister Gordon de lox que les pasó ! Tal vez consigan un buen contrato de "chapia" y se repangan la pérdida !

- No nos podemos ir,dejando a Calero preso ! - Le dije.

- Ve ! - dijo entonces el cabo - Yo tengo la seguridad de que si ustedes prometen irse inmediatamente,el agente les entrega a Calero ! El hombre como que les tiene miedo...Ahi me estuvo contendo no sé qué cosa que le hicistes vos, hace mucho tiempo,al agente de policia de Bananito ! - y el cabo sonrió con malicia.

- ¡Montón de perros son todos esos ! -exclamé yo- Como el gobierno les paga cualquier cosa y es la Compañía la que les ajusta el sueldo,viven echados de panza ante los gringos ! Vaya y le dice que nos dé a Calero y no le diga pa onde vamos !...!Algún día pasaremos por aquí!

Quando puse a Herminio al corriente de todo,me dijo desesperado:

" Nos vamos esta misma noche hermano ! Quiero ir a dormir lejos,en aquel campamento abandonado que está metido entre los bananles de mister Gordon !

Las nueve de la noche. Rugía el aguacero transformando la tierza en un incharco
menso/~~partida~~Nosotros tenemos que partir....

Calero y yo,revolcando barro,como sombras perdidas en la negrura de la noche,luchabamos a brazo partido con un carro robado,hasta dejarlo montado sobre la nueva línea,que iba a perderse en el corazón de la selva...En él colocamos nuestros escasos haberes,los que nos había dejado el túbile,~~ya~~ y a Herminio también; todo lo tapamos con hojas de banano,el herido y los bártulos,y lentamente echamos a andar....

Calero,mientras se estiraba empajando el pesado carro,me dijo:

- ¡Desgraciaos ! ¿Sabés? Casi me muero en ese cuartucho indecente! Tenían encerrados ,en un solo montón,como a treinta borrachos y golpeados! Y los golpes que me dieron! Me cayeron encima como una partida de coyotes!!

Despues nada...Los dos encorvados,con la cabeza metida entre los~~bra~~ brazos,sintiendo el agua golpear con rudeza en la espalda y resbalar haciendo cosquillas piernas abajo...; chapaleando agua y barro,resbalando en los rieles y en los astillones. En los oscuro,crispando los nervios,los congos aullando en un coro infernal..y la selva inmensa....

Yo no sentía ~~frío~~ el frío ni el cansancio y ni siquiera escuchaba los ge-

midos de Herminio...Llevaba una humillación muy grande lacerándome el pecho, allá ^{muy} adentro, y como un humo ardiente que subía de pronto queriéndome ahogar...Atrás quedaban nuestras ilusiones, nuestros sueños truncados...!!

Quando llegamos al brazo del río que teníamos que cruzar, se oía a lo lejos bramar el revuelto torrente. El río estaba crecido y a pesar de que el brazo era un brazo sin vida, de agua muerta, también se había hinchado inundando los bajos. Los dos, con el agua al cuello y cogidos de la mano, fuimos pasando, uno por uno, todos los bultos; luego ayudamos a Herminio que hizo un esfuerzo por reanimarse. El carro lo dejamos tirado; ~~nosotros~~, con los bultos a costas, nos internamos ~~a costas~~ en el bananal en busca del viejo campamento...Al fin lo encontramos y caímos en él, sin quitarnos siquiera la ropa empapada, como troncos deshechos....

Quando desperté, brillaba el sol; los otros roncaban inmóviles. Calero, boca abajo, como mordiendo el piso sucio y podrido. Herminio, recostado al bulto de la ropa, con la vendada cabeza hacia atrás, parecía contemplar con tristeza los agujeros del zinc.

" Arriba muchachos ! -grité- Ya son por lo menos las ocho !

Calero se estiró haciendo muecas, se examinó con los ojos muy abiertos el pellejo de los brazos, y se frotó la cara exclamando:

- Por los diablos ! Mirá cómo me hicieron anoche los zancudos !? Qué peste de bichas hay aquí!

Tenía razón de asustarse Calero: los tres teníamos el cuerpo brotado de ronchas, que ardían como brasas pegadas al cuero. Herminio se quejó del dolor de cabeza. Yo los dejé acomodando ~~las~~ las cosas y me dirigí a la casa de Mr. Gordon para ver en qué forma se arreglaba el trabajo.

El viejo estaba sentado en el quicio de la puerta, con la cachimba en la boca y los pies en la escala; contemplaba sonriendo las hermosas gallinas que corrían en el patio. Un negro le daba de comer a dos cerdos enormes, que gruñían amarrados a las altas y torcidas bases de la vieja cesilla. Mientras hablaba con el viejo se asomó a la ventana la cara lustrosa de la negra que vivía con él. Me dijo que pagaría diez dólares por la hectárea de "chapia".

- Vamos a ver el trabajo ! - le dije ~~entusiasmado~~, calculando que entre los tres, "fajineando:" y bien ¹dobrados, tal vez podríamos sacarnos la hectaria en el día.

El viejo bajó la escala alisándose los cuatro mechoncillos blancos que tenía en la cabeza, se encasquetó el sombrero y echó a andar hacia los abandonos.

Regresé con dos hachas al hombro y la desilusión pintada en el semblante. ~~Ya~~ ^{en} Todavía ~~sin~~ la desvencijada escalaxx, Calero me preguntó:

- ¿Qué hubo hermano? Qué dijo el viejo y qué tal te pareció el trabajo?

- Nos llevó el diablo compañeros ! - dije ~~yo~~ tirando las hachas al piso- No son "chapias", son "volteas" !! Y una cosa horrible ! : Abandonos cerrados de palizadas podridas, bejuocos y árboles bien orizados ! Son cuatro matillas de banana en medio de la montaña !! El viejo se plantó en los diez dólares y de nada sirvieron mis alegatos..y como ^{estamos} ~~estamos~~ "prensaós" no hubo más que aceptar!!

- Hora estamos en un callejón sin salida y no hay más que exhar pa'lante hermanos!!- Marmuró Herminio palpándose las vendas de la cabeza.

- Yo creo-agregué- que no vamos a ganar ni pa la comida! Tres pesos diarios se dejó cobrar ! Y de feria hay que pagarle las hachas!!

Calero arrugaba la nariz examinando el abollado filo de una de las hachas,:

- A esta condenada hay que rompele un filo nuevo!-exclamó- Está toda esbozada! Y mi lima "triángula" tan gastada que 'stá ! Qué ananchada! -Y un momento después estábamos los dos, sentados en el corredor, afilando los machetes y las hachas....

Cinco días estuvo Herminio sin poder ayudarnos, pero al sexto, a las cuatro y media de la madrugada, caía ~~caía~~ ^{sobre} con nosotros ~~en~~ el abandono. Era un trabajo horrible...: perdidos entre el monte mojado; moviéndonos sobre un suelo de troncos ~~podridos~~ y ramazones podridas, que se hundían con un ruido flojo al peso ~~de~~ del cuerpo. Centenares de veces al día íbamos a parar, con ramas y troncos, hasta el fondo del oscuro pantano, con el angustioso recelo de caer, sobre horribles ^{per} espientes...Con los huesos golpeados, el machete en una mano y el garabato en la otra, ~~nos~~ ^{nos} seguíamos hasta ir a meter la cabeza en un escondido avispero..y a revolcarnos después a berrear en el monte ! Miles de avisperos ~~nos acechaban entre la espesura ; cuando se oían las "Chias" enormes, negras y~~

nos acechaban entre la espesura; cuando no eran las "Chías" enormes, negras y feroces, eran unas avispijas rojizas y agresivas que buscaban la cara, para dejarla convertida en cara de monstruo.

- ~~Hay~~ que dejar esa "burra" ! Tiene como tres avisperos ! - me gritó Herminio en una ocasión, señalándome unos espesos matorrales. El pobre se restregaba la nariz inflamada, mientras las lágrimas le inundaban la cara.

Dejamos los matorrales formando una isla en medio del campo "chapado". Un poco después pasó el negro que trabajaba con Mr. Gordon y nos gritó:

- ¿Po qué dejar ese monte allí ?

- Por las avispas ! - Le contesté enseñándole la cara de Herminio.

El negro se apeó de la mula pelando los dientes en una sonrisa de burla y con el machete en la mano se acercó a la "burra" diciendo:

- Hombre tener mala conciencia las avispas picar ! A mi no picar ! - Y tranquilamente le metió el machete al monte hasta dejarlo tendido, mientras las avispas zumbaban en espesa nube sobre su cabeza.

- Su alma es tan hediondo que a las avispas les da asco picarlo ! - le gritó Calero al negro, que montado en su mula se alejaba riéndose.

- Quién sabe que se untan en el pellejo esos varajos ! - comentó Herminio con envidia.

Una tarde en que yo estaba feliz porque no me habían torturado las avispas, al acomodar el zapatón entre unas ramas podridas, para pegarle el machete a una bejuca, sentí un mordisco ^{espantoso} ~~horrible~~ en la garganta del pie. Salté aterrado creyéndome mordido por una "terciopelo" y temblando me examiné el pie... Dos grandes hormigas estaban clavadas a mi piel, encogidos sus cuerpos negruzcos, luchando furiosas por arrancarme el pedazo con sus cortantes tenazas. En el suelo se bullían los animalillos inquietos, moviendo nerviosos sus cuerpecillos recios, como forjados en acero ~~opaco~~ opacado y de casi una pulgada de largo; producían un chasquido seco al mover sus tenazas terribles y buscaban agresivas en qué saciar su hambre iracunda... Toda la tarde estuve con la pierna escalabrada, acalenturado, y cuando nos fuimos a bañar no resistí el agua; sentía como una

plancha al rojo, corrida a lo largo de la columna vertebral.

Para evitarse los sustos de las culebras que huían entre la hojarasca, Calero prefería hacerse cargo del pesado trabajo del hachazo. Alrededor que cada tronco formaba un "tapezco" de varillas y horquetas y en él se encajaba con el hacha en la mano. Yo veía su espalda desnuda brillar sudorosa a los ~~xyzux~~ rayos del sol...Chispeaba el hacha en el aire, caía sobre el tronco hundiéndose hasta el ojo, Calero pegaba un pujido...y las grandes astillas caían roncando entre el monte...

En la cintura se enrollaba un trapo para recoger el sudor; en los brazos también, formando pulseras, para no empapar el cabo del hacha. De cuando en cuando se aflojaba y retorsía esos trapos, que soltaban un chorro de agua sucia y humeante...Lentamente iba abriendo el enorme boquete y de pronto gritaba:

- ¡Hujajúy !! Se va este bruto compañeros !! - Y de un salto se tiraba del tapezco.

El gigante comenzaba a mecerse y al irse inclinando, revantaba con un ruido horrible las fibras que no había herido el hacha...como un rayo caía sobre la espesa maraña y el sordo rumor se perdía en multitud de misteriosos ruidillos, de alimañas huyendo espantadas entre la oscura y podrida maleza...

Así pasábamos el día, bajo el sol o el agua, uno con el hacha, los otros con el machete...Sudando a chorros; cayendo y levantando; con las manos rotas y el cuerpo hortigado...y llorando a veces del dolor producido por el piquete inflamado de las fieras avispas...

Llegábamos muertos de hambre y fatiga a comer a la casa del viejo. En la escalera teníamos que dejar los zapatones para no ensuciarle el piso a la ^{vieja} ~~negra~~, que a fuerza de grasa y de darle con una pulpa seca de pipa, lo mantenía limpio y lustroso como su pellejo. La negra nos servía la comida en platos de loza floreada muy limpios también, como la mesa, los bancos y todo lo que había en la casa...pero lo que nos servía era comida para pájaros y no para hombres hambrientos: pedacitos casi invisibles de carne; un poquito de arroz sin sal y dos docenas de frijoles; una torta pequeña y dorada de harina y una infusión de hojas, que los negros llaman te y que solo ellos se pueden tragar.

- Esa carejada no hace más que tremeame el hambre ! - exclamaba Calero ya camino del campamento, mientras buscaba bananos para acabarse de llenar.

No había más camino que acudir a los bananos asoleados, medios podridos, manchados de blanco por las asquerosas queresas de las moscas... Y a ninguno le restaba voluntad para hacer piruetas ! Los congos bajaban a aullarnos hasta las primeras horquetas de los árboles y no los volvíamos a ver siquiera; a lo más, cuando ^{alguna} de esos animales se acuclillaba en una rama baja y comenzaba a encogerse ya a estirarse como un resorte mientras roncaba como un trueno, Calero le hacía una mueca diciéndole:

- Tan chiquito y tan gritón el condenao ! - Pero no se le ocurría correrlo a pedradas como hacía en Andromeda.

~~Llegábamos a descansar tirados en el piso, espantando~~ ^{nos tirábamos en el piso a} ~~espantando~~ ^{espantábamos} las nubes de zancudos con una ramilla, como hacía el cholo Azuela. Yo no sentía deseos ni de conversar en las tardes. Había calculado el trabajo hecho y me daba cuenta de que estábamos perdiendo ~~nuestro~~ nuestro esfuerzo estúpidamente. ¿Cuándo podríamos salir de ese infierno?

Calero se metía de cabeza entre un saco de gangoche, para bular los zancudos, y tirado en un rincón entonaba casi siempre la misma canción. Era una canción de música triste, como la tristeza en que vivíamos; hablaba de un barco negro perdido en un mar sombrío y de unos pobres hombres que lloraban su miseria... Calero también vivía triste; por eso no se quitaba esa maldita canción de los labios...! Cuando yo se la oía, cogía el machete y me iba muy lejos, a sentarme solo en una piedra del río... Allí muchas veces, a la luz de la luna, lloré de amargura... Ya no pensaba en el viaje fantástico a lejanos países. Sentía un desesperado deseo de volver a mi barrio, de besar a mi vieja...; de pasar una noche tranquilo y un día siⁿ congojas al lado de los míos...; de sentir la tibia caricia del viento abrilero en mi tierra nativa... Y entonces cantaba también ahogándome el alma:

" Adónde irá veloz y fatigada
la golondrina que de aquí se va..? "

Un negro presentimiento de que no volvería a ver mi pueblo, de que me iba a

quedar podrido en el suempo, se me clavaba en el pecho....Solo de una juventud forjada en el yunque, podía sacarse coraje para seguir en la brecha...Había que echar para adelante, como los hombres, hasta que el destino quisiera otra cosa...!!

Calero enfermó de pronto. Un dolor agudo le destrzaba el estómago. Bramaba revolcándose en el piso, mordiendo las tablas; se levantaba haciendo muecas de angustia, escupiendo una babax negra de tierra y corría hacia el monte. Nosotros oíamos sus dolorosos pujidos sin poder hacer nada por él. Los sitios que usaba, quedaban marcados por cuajarones de sangre virdosa y hedionda...

No pudo volver al trabajo el pobre Calero. Una tarde, en una de las tantas veces que salió al monte, regresó torciéndose, con las manos atrás, y se tiró en el piso a llorar. Yo nunca lo había visto llorar !!

- ¡Qué te pasa? - Le pregunté alarmado.

- ¡Yo quisiera morirme ! - exclamó - Solo agachado y pujando se me ~~exti~~ alivia el dolor...Y esos desgraciaos zancudos no me dejan ni pujar tranquilo ! ~~Lo~~ ~~ra~~ ~~me~~ fui a limpiar a la carrera porque ya tenía las nalgas hinchadas y me hortigué el culo con las hojas que cogí !! Ni siquiera limpiarse puede uno !!

El pobre lloraba boca abajo y tenía los pantalones mojados por una sanguaza asquerosa.

- Tené paciencia hermano - dijo Herminio para consolarlo.

- Esa negra desgraciada es la que me tiene así... - gritó Calero. - ¡Quién sabe qué cochizada me ha echao en la comida...

- No hermano - le dije- son las amebas y los bichos que te has tragao con el agua del suampo, los que hora te están mordiendo las tripas.

A los cuatro días se le calmó el dolor, y volví a ver sus espaldas desnudas brillando al sol y a escuchar su grito ~~trianfador~~ triunfal:

- ¡Hujujuuuu! Se va este bruto, compañeros !

Una tarde, ya oscuro, Calero exclamó desde su rincón:

- Mañana cumplimos un mes de estar metidós aquí. Me parece que hace años que estoy viviendo en este destierro, jodido ! - Y comenzó a cantar su triste canción.

Yo salí huyendo hacia el río, a torturarme el cerebro y a amargarme la vida sin que nadie me viera...

Ese día el cielo amaneció sombrío. Una lluvia cansada parecía mecerse sobre el abandono... Calero, muy lejos, hacía gemir el hacha contra el tronco de un árbol. Herminio y yo terminábamos juntos un "corte" que iba a morir a un "creeque" verdoso...

De pronto, con el sordo rugor aque anunció la caída de un ~~árbol~~ árbol, llegó hasta nosotros un grito salvaje. No era el grito de triunfo que acostumbraba Calero, no ! Era un grito de angustia, un aullido espantoso que ^{ta}ladró en mis oídos herizándome el pelo... Corrimos a ver qué pasaba.

Calero tenía medio cuerpo aplastado por ~~xxxxx~~ el tronco de un ~~árbol~~ árbol inmenso; su medio cuerpo libre, con la cabeza levantada y las manos crispadas en la tierra, parecía combarse en un esfuerzo horrible por arrancar el pedazo de las fauces del monstruo... Su cara nos miraba de frente, con los ojos saltados y contraída en una mueca helada. Su última mueca ! De la boca torcida, le bajaba un hilillo de sangre negruzca...

Cuánto tiempo estuvimos inmóviles, con la sangre cuajada en las venas ?

Como en sueños me vi después a la par de Herminio, metiéndole el pecho y los brazos al tronco, haciéndonos pedazos la ropa y las carnes, llorando de impotencia... El tronco tendido, insensible, parecía burlarse de nuestra inútil congoja...!!

Corriendo como un loco llegué a la casa de mister Gordon. Un momento después llegábamos los tres al abandono, el viejo, el negro y yo, cargando una barra, picos y palas para escarbar la tierra. Herminio lloraba sentado en un tronco. Calero, ya con los músculos flojos, parecía dormir boca abajo besando la tierra, igual que la tarde en que mordió llorando las tablas del piso.

Cuando le pedí al viejo una mula para sacar el cuerpo mutilado hasta Andromeda, movió la cabeza y me hizo un gesto que quería decir: "Para qué sacarlo ? Lo mismo se pudre en el suampo allá afuera, que aquí sirviendo de abano en este bananal." Tenía razón el viejo ! Calero se quedó de abono de aquel bananal..!

Esa noche en la oscuridad del campamento, los dos, cada uno en su rincón, rumiábamos en silencio la ~~pena~~ pena común. A mi me parecía ver en la esquina de Calero su cuerpo metido entre el saco, como siempre, y hasta escuchaba el triste rumor de su vieja canción... Quién se la habría enseñado? Tal vez su vieja mientras lo arrullaba cuando era un chiquillo! Quizá alguno que cantaba sus penas al viento en las noches de luna, allá en la vieja ciudad espartana...! Sin darme cuenta comencé a cantarla quedito, llorando, como una oración al hermano caído:

" Conozco un mar, horrible y tenebroso,
 donde los barcos del placer no llegan;
 solo una nave va sin rumbo fijo,
 es una nave misteriosa y negra!
 Quiénes van ahí? Qué barco es ese
 sin piloto, sin brújula y sin vela?
 Pregunté una vez y el mar me dijo:
 Son los desheredados de la tierra;
 son tus hermanos que sin pan ni abrigo,
 van a morir entre mis ondas negras!
 Dios mio! grité. Qué tristeza es vivir en la miseria!
 Yo soy pobre también, echadme al barco!
 Quiero morir entre las ondas negras!"

No eran negras las ondas del mar tenebroso! Eran verdes y hediondas y en medio de ellas bogábamos nosotros, perdidos, sin brújula y sin vela! Miles de hermanos se habían hundido en él y sus ondas acababan de tragarse también a Calero! Pobre Calero! Ya podría dormir eternamente, ~~tranquilo~~ tranquilo, sin quien lo gritara a las tres y media de la madrugada, ~~como eran sus sueños~~ como eran sus sueños! Y hasta tendría ~~todavía~~ todavía las mujeres hermosas que tanto deseó: Su carne deshecha, convertida en pulpa dulce del rubio banano, sería acariciada por los ojos azules y por los labios pintados de las rubias mujeres del Norte...!

En la mañana del día siguiente Herminio y yo no nos cruzamos palabra. Sentados en el corredor ~~sentampipuzaxx~~ contemplábamos las nubes ~~del cielo~~ y de vez en cuando la cara opacada del sol. No fuimos a almorzar tampoco. En la tarde se despejó el cielo y al fin Herminio rompió su mutismo; sin volverme a ver, con la mirada de sus ojos verdes perdida en el azul del cielo, murmuró:

- Hermano ! No quiero quedarme ni un día más aquí ! No quiero ver ni una vez más al viejo ni a su negra..!

- Está bien ! - contesté - Yo también quiero huir de aquí ! No tenemos ni un cigarro...pero todavía nos quedan los machetes ! Las hachas se las dejamos al viejo ! Yo no quiero ni verlas !

Una hora después, con los trapos a cuestas y el machete en la mano, caminábamos rumbo al pueblucho de Andromeda...Qué haríamos allí? Nadie nos daría trabajo y posiblemente en Fortuna tampoco pues ya nos debían tener en la "lista negra" de la Compañía. No teníamos un centavo para pensar en trasladarnos a otros ramales lejanos y los pases del tren eran caros...

- Ese tútilo desgraciao es el que tiene la culpa de todo ! -gruñí yo sin querer.

Herminio me volvió a ver hosco y me dijo:

- Lo mejor es que no hablemos de eso !

Comprendí que lo había molestado y busqué la manera de disimular mi torpeza.

- Sabés lo que estoy pensando ? - le dije - Qué tal vez sería bueno que echáramos una bomba en el río. Hace tiempo que no tiramos una y las candelas hasta que se están deshaciendo !

Herminio me volvió a ver sin decirme nada. Yo continué tentándolo:

- Mirá hermano ! El sol todavía nos da tiempo y si tenemos suerte nos podemos hacer de unos centavos en Andromeda. No tenemos ni un cinco y necesitamos irnos aunque sea pa Linea Vieja ! Ve a ver si te quedan fósforos !

- Sabés que tal vez tengas razón? - exclamó Herminio parándose pensativo- Vamos a necesitar dinero en Andromeda ! - examinó la caja de fósforos que usaba en una latilla y agregó:

- Hay dos ! Los suficientes pa' el tiro ! Lo mejor será "tirar" aquella poza grande que vimos aquel día !

Llegamos a la orilla del inmenso río pocerón que formaba un recodo del río. Al pie de una peña que se metía como un pecho en la poza, el agua dormida tenía un color verde-oscuro, anunciando su profundidad; en la "cola", donde se ensanchaba la poza extendiendo el agua, se veía brillando la arena y los menudos guijarros a los últimos rayos del sol... Después el agua recogida en tumultuoso torrente marchando hacia abajo...

Mientras Herminio se quitaba la ropa, yo arreglé la dinamita con el tubo y la mecha, envólviéndola bien en papeles y hojas y lastrándola con una piedra pesada.

- Vamos a echarle una candela entera ! - le dije - Lleva suficiente mecha pa que dé tiempo a que llegue hasta el fondo y la voy a tirar allí, en lo más sereno y oscuro !

Ya listos los dos y la mecha "cebada", Herminio rayó el fósforo y le dió fuego. Cayó la bomba en el agua y yo me quedé mirando angustiado las burbujillas que reventaban en humo en la superficie, temiendo que fallara la mecha o el tubo. No quedaba más que un fósforo en la caja de Herminio !

Unos cuantos segundos después tembló la tierra y grandes borbollones humosos agitaron la superficie del agua...

- O no servía la pólvora o esta poza es muy profunda, compañero ! - Me dijo Herminio, doblándose en la orilla como una garza, en busca del primer bulto blanco.

Allá en la otra orilla, como a cincuenta metros de distancia, blanquearon unos animales al saltar fuera del agua.

- Son "machacas" ! - Me dijo Herminio que también las había visto.

- Cualquiera que cojamos nos sirve ! - Le grité mientras me tiraba al agua.

Braceando vigorosamente corté la poza en dos y cuando ya le metía las manos en las "agallas" a dos hermosas "machacas", oí los gritos de Herminio:

- Se nos va el peje hermano ! Boté esa ~~machaca~~ babosada !

Volví a ver. A cada revuelta del agua, blanqueaba el peje que luego arrastra la corriente así río abajo. Herminio, parado en la "cola" de la poza, con el agua a la cintura, se agachaba, cogía, tiraba a la orilla y se volvía agachar... Tiré las "machacas" al diablo y nadé hacia donde estaba Herminio.

- No hay que perder tiempo con los chiquillos ! - le dije - Echémole el ojo a los más grandax grueso y sobre todo a los "bobos" !

Herminio se enderezó de pronto con un animal de más de un metro en las manos.

- Mirá ! - me gritó - "Roncador", "Róbalo" o qué diablos es este animalón ? Fijate ! Seguro se tiró de hartón sobre la bomba porque trae los pedazos de piedra metidos entre la carne..!

Salimos a la orilla cuando ya la poza no tiró más pescado a la correntada. Herminio se quedó viendo el agua oscura y me dijo:

- El fondo debe estar hirviendo de peje ! Voy a ver si le llego ! - Y se clavó de cabeza en lo hondo.

Un minuto después salió resoplando y sin nada en las manos.

- ¡Qué hubo hermano ?

- Nada ! Baja vos !

Cogí aire procurando no recargar los pulmones y me clavé a mi vez. En tres brazadas dejé arriba las capas más claras y rumorosas del agua y penetré en la zona oscura y silenciosa. Todavía se mecían lentamente en lo oscuro, algunos pedazos de papel amarillo... Comencé a sentir unos clavos fríos rompiéndome los oídos y desgarrando mi frente...; al mover los brazos parecía trazar con las manos brochazos blancuzcos en el agua negra... Hice un esfuerzo más y cuando ya alcanzaba a ver unos bultos de un blanco borroso en el fondo, se me agudizó el dolor en la frente y oídos, sentí la cabeza inmensa y vacía y que en un rincón de ella una maquinilla quebraba guijarros, y perdí el coraje... Un segundo después ascendía desesperado; me faltaba el aire y no alcanzaba lo claro, tragué agua, y casi asfixiado llegué a la superficie.

- ¡Qué hubo hermano ?

- Nada ! - exclamé - Tuve miedo, me faltó el aire y me devolví !

- Tirémonos juntos pa darnos valor ?

- No Herminio ! Ya es tarde y tenemos más del peje que podemos cargar !

Además, esa poza es profunda y no hay que jugar con la vida sin necesidad !

Desocúamos un saco para echar el peje mediano; en una vara larga colgamos los grandes, entre los que lucía el gigante plateado que cogiera Herminio; en el centro de la vara amarramos el saco también y metiéndole el hombro, uno en cada extremo, iniciamos de nuevo la marcha hacia Andromeda. Caminábamos cincuenta metros y poníamos a bajo. Posiblemente Herminio pensó lo mismo que yo porque no volvió a hablar: "Qué contento estaría Calero con todo ese peje cogido ! "

Nos faltaba poco para llegar a Andromeda, cuando sentí en la espalda unos escalofríos intensos que me herizaron la piel, y un dolor agudo en los huesos.

- Estoy pegado hermano ! - le dije a Herminio estreciéndome y conteniendo el castañeteo de los dientes - Ya sentí los primeros escalofríos en la espalda ! Me llevó el diablo !

- Hora que llegemos te metés un un buen trago de ron con sulfato y tal vez te se corte ! Solo eso faltaba ! que te pegara la fiebre xhora !

La llegada a **Andromeda** fue una **llegada triunfal ! Los animales brillaban a la luz de la luna, como hermoso pedazos de plata bruñida....**

De los corredores de los campamentos salieron exclamaciones de asombro y de júbilo en inglés y español... Todo el mundo corrió a nuestro encuentro, nos quitaron la carga y casi en hombros llegamos al campamento del cabo... Saludos, abrazos... Admiración de todos. Nunca se había visto en Andromeda una pesca igual ni animales más grandes !

Cabo Pancho, dominando la algazara general con su voz, exclamó:

- Pastora! Arreglale dos pejes bien hermosos a los muchachos y se los servís con la botella de ron que está en la cocina ! Que se la beban, que jodido ! La cosa vale la pena !

Llegó cabo Juan a saludarnos y al estrecharme la mano se quedó mirándome, me tocó la frente y me dijo asustado:



- Choocho ! Te eñtaj quemaando hermanoo !

Yo sentía un fuego por dentro que me subía en llamaradas hasta la cabeza; la sangre me quemaba las venas como plomo hirviente; los párpados, como placas calientes, me irritaba los ojos que se me llenaban de agua, mientras una cosquilla de náuseas me arañaba el estómago.

- Muchachos ! - entró el cabo diciendo - Los negritos y los peones de los otros campamentos quieren comprar el peje ! Qué dicen ?

- Véndalo cabo, a como usted quiera ! - le dije con desgano - Deje unos pa usted y los muchachos !

La Pastora nos sirvió la carne blanca de los animales esponjada en manteca y un plato de arroz y bananos. Yo sentía náuseas. Herminio tampoco hizo un gesto... estaba sombrío. En el centro de la mesa, se erguía desafiante el litro de ron !

Entró Badilla a saludarnos y yo cerré los ojos y apreté los dientes esperando una pregunta suya que no tardó en llegar :

- ¿Onde dejaron al atarantao de Calero ?

- Se quedó allá ! No quiso venirse ! - le dije entre dientes, evitando comentar la tragedia. Herminio no agregó una palabra.

Badilla agregó riéndose:

- Oh condenao loco ! Es feliz viviendo en media montaña como los congos ! - Y su risa estúpida me mordía en la garganta.

Cogí el litro y sin arrugar la cara le bajé cuatro dedos.

- Cooche ! - exclamó cabo Juan - Ese sí es trago de hombre jodido !

El ron me bajó arrancándome el nudo que tenía en la garganta y dejándome una sensación de alivio en el pecho. Herminio se tragó otro tanto y no lo ví ni limpiarse los labios.

Me pareció ver, entre los que hacían comentarios formando grupo en la puerta, asomar la cara la cara flaca y negra de Arrieta, que como una sombra se volvió a esfumar. Medio incorporándome en la mesa grité:

- Qué anda oliendo aquí ese desgraciao de "Cristo'e fierro" ? Que corra

onde el otro pendejo a decirle que nosotros echamos una bomba en el río ! Sí la echamos...y qué ? No tragimos el peje por la media linea pa que lo viera todo el mundo ?

Cabo Pancho entró a mis voces y nos dijo muy contento:

- No hay que alterarse muchachos ! Ya yo arreglé la cosa !: El hombre mandó al segundo a averáguar de onde habían cogido ustedes dinamita y le mandé a decir que cuando ustedes se fueron,yo les había regalado una de las que me habían sobrado ! Y sáben lo que hice? Le mandé al hombre aquel peje grande pa que se contente y me deje darles trabajo otra vez ! Qué dicen ?

- Un veneno le diera yo a ese ~~perro~~ perro ! - Exclamé. Y cogiendo con una rabia sorda el litro,me tragué otro poco de ron.

Herminio se embrocó el litro también. Después se paró y me dijo:

- Sabés ? Casi se nos olvida el peje de Clinton ! Voy ir a dejárselo ! Hasta luego hermano !

Entre la bruma de la fiebre y el ron yo alcancé a ver el último ~~resplandor~~ reflejo de sus ojos verdes...Un poco después iba en un moto-car,con rumbo a Idmón,amarrado como un asesino. A Bertolazzi también lo llevaban herido de dos machetazos...

Cuando el viejo Jerez terminó de relatar lo ocurrido,agregó:

- Ji no je lo quitan lo acaba ! Jodiido hajta que le briaban loj ~~veerdej~~ ojoj veerdej como loj de un tiigre !

- Aji ej como hajan loj hoombrej jodidoo ! - rugió cabo Juan - Lajtima que no dejaron que lo acabaara de una vej !

Yo cogí el litro y lo escurrí de un trago.

PARTE III
EN-LA-BRECHA-

Suspiré recordando esos tiempos amargos. Ahora tenía por delante a un Herminio que era una sombra del otro. Cuántos años habría estado en el ~~presidio~~ presidio ? Yo ardía en deseos de conocer ese pasaje negro de su vida,pero no me atrevía a hacerle la pregunta directa. El,mientras chorreaba elcafé,me pre-

guntó con un no sé qué de amargura:

- Qué te hicistes desde aquella vaina, te acordás ? Nunca volví a saber de vos !

Yo creí adivinar en su pregunta un reproche por el abandono. Seguro, mientras estuvo en la cárcel de Idmón esperando el traslado al lejano presidio de San Lucas, aguardó con ansia mi visita.

- Hermano ! - le dije - Al día siguiente de aquellome sacaron también a Idmón con una fiebre espantosa. Yo me opuse a que me llevaran al hospital de la Compañía...No quería morirme como un perro allí, como se mueren tantos infelices ! Hospital llaman ese matadero !

- Ningún "liniero" quiere ir a él ! - suspiró Herminio mientras servía el café en unos jarrillos de lata. Luego exclamó:

- Y pensar que todas las quincenas hay que aflojar la plata pa ese famoso hospital...! Cuántos miles de dólares no se echará a la bolsa la Compañía !

- Pues sí ! - continué yo - Me quedé onde unos paisanos que me tuvieron lástima...Ardía de la fiebre; vomitaba una babasca amarga y espesa; sudaba helado y los huesos me crujían del dolor ! Delirios angustiosos me torturaban por horas y horas...Lloraba y gritaba como un demente...Me sentía convertido en una inmensaxxxxxxxxxx mágnera por la que bombeaban agua espesa y caliente...y me ensuciaba en la cama cien veces al día ! Yo creí que dejaría los huesos en el cangrejero de Milla Una ! Pero nosotros tenemos el cuero duro, hermano ! Mes y medio después me levanté hecho un esqueleto y con una deuda encima que me quitó hasta las ganas de vivir...Fuí a la cárcel y ya no estabas allí; te había pasao hacia ocho días a la Peni. Busqué trabajo y lo conseguí como "extra" en la descarga...pero no ganaba ni pa la comida. Cuándo iba a pagar las "jaranas" ? Desesperado me metí otra vez a los banales, pero por la otra línea...Así llegué a Matina. Sábés a quien me encontré en la estación ? Al viejo Jerez, con su paño ya desteñido y deshecho arrollado en el pescuezo. Qué alegre se puso ! Un momento después caminábamos hacia Veintáuatro Millas, donde estaba cabo Pancho. De camino me contó el desastre en que

vivían: el cabo había cogido unos contratos de "chapia" y le habían salido malas las cuentas. No estaban ganando ni pa la comida; no se podían ir a otra parte porque le faltaban algunas ~~maquinarias~~ ~~sectáreas~~. Hacía tres días una "llena" les había inundado los ranchos y estaban viviendo con el agua a la cintura. El cabo estaba "volcao" en cama con calenturas y ellos no habían vuelto al monte. Me contó también que su hermanillo se había ido pa Panamá...
 Llegamos a la laguna en que estaban los ranchos. El cabo me recibió tirado en unas tablas, con la barriga inflamada, y ^{el pellejo} verde como el agua del suampo ~~el~~ pellejo. La Pastora tenía los pies comidos por los yuyos y una horrible infección le inflamaba las piernas. "Me hieden a podriido los piej", me dijo con tristeza.

- Pobre mujer ! Así se les pudren las patas a los que tienen que vivir entre esos suampos - murmuró Herminio, mientras me ofrecía un pejibaye pelado para que bajara el café. Le seguí contando mi historia:

- " Me vas a ayudar, hermano" - me dijo cabo Pancho. " Dámele valor a los muchachos pa ver si nos vamos de aquí ? " Allí estaban los " gemelitos", el gato Andrés y otro que yo no conocía. Los demás se habían marchado para otros trabajos. Esa noche, en los ranchos inundados, se oyeron canciones y risas por primera vez. Yo le metí coraje a los muchachos y otro día me los llevé pa los cerros que teníamos que " chapiar". Un día me llevé un susto espantoso, hermano ! Avanzaba agachado, volando machete por entre unas palizadas cuando se me ocurrió alzar la cabeza... y me quedé helado: a menos de una vara se balanceaba la gran cabeza de sapo de una bocaracá, con las tapas abiertas y los ojos chispeantes. Un momento más, y ~~ya~~ hubiera ~~stata~~ pegado la cabeza en su cuerpo asqueroso. No me dí cuenta a qué hora le pegué el machete partiéndole la cabeza en dos gajos y me quedé frío tamaño rato, contemplando el tasajo café oscuro manchado de amarillo y verdoso !

- Si te muerde hermano, no me estuvieras contando el cuento - dijo Herminio.
 - Así dijeron los muchachos cuando les eché el cuento en la noche.

A los doce días, un domingo como a las cuatro y media de la tarde, estábamos dando los últimos machetazos para terminar, cuando llegó el " gemelito" pan-

panzón, brincando entre las palizadas, a decirme que una bocaracá acababa de "picar" al viejo Jerez. - Dígale a los muchachos que lo fajen mientras yo voy a la línea a parar el primer motocar que pase! - le grité. El panzón, mientras corría de regreso me gritó: - No se puede fajar porque es en la nalga.- Yo me paré en la línea. Al rato arrimaron al viejo y lo acostaron sobre las tablas en que se ponía el banano en los días de corta. Estaba lívido, bañado en sudor y se quejaba torciéndose y crispando las manos. Un momento después apareció un motocar en la curva, rumbo a San José. Yo, en media línea hice señas pa que pararan. El negro y el gringo que venían en el carro, comenzaron a gritar furiosos y a hacer gestos con las manos para que les diera campo. Les volví la espalda y cerré los ojos, dispuesto a dejarme matar. Tu vieron que detenerse y el macho comenzó a lanzar maldiciones en inglés, pero ala vista de los hombres con los machetes en la mano, optó por callarse. Cuando acomodamos al viejo, abrió los ojos y me dijo haciendo un esfuerzo: - Dejta vej voy de viaje, hermanoo...Mandaale unaj letraj a mi hermana la que ejtaa en ~~San José~~ Cuba, pa que jeepa onde quedé... - y volvió a cerrar los ojos. En el lugar donde estuvo acostado, dejó un charco de sudor. Después supimos que el gringo, pa no llevarlo a San José, lo había dejado en Siquirres, en el mamarracho que tiene allí la Compañía atendido por un negro estúpido. Por eso se murió. Entre mis cosas viejas, tengo el retrato de la hermana de Jerez. Es una mujer hermosa, que está como mirando al cielo, con unapiel blanca en los hombros. Nunca contestó mi carta .

- Tal vez no la recibió- murmuró ^{Luego} Herminio. - ~~Laga~~ interesado preguntó:

- Pa onde cogieron los demás?

- Nos fuímos pa Susanita. Allí el cabo ganó unos centavos y resolvió coger pa Chiriquí, pues la Compañía le ofreció unos contratos allá. El quiso que lo acompañara, pero yo me negué. El gato también se quedó. Después rodé por muchas fincas y al tiempo llegué a trabajar a unos desbarrumbos que cayeron en la línea. Un trabajo espantoso, hermano ! Todos los días había golpeados que se sacaban envueltos pa que la gente no los viera. Nosotros trabajábamos amarrados con cables, en lo alto del cerro, abriendo unas "ventanas" pa di-

dinamitarlo. El día que se mató "Gongolona", un minero que se había hecho muy amigo mío, me solté del cable, ~~me~~ mandé el gringo al diablo y me guí al campamento. En la noche le hablé a la gente y dos días después estábamos en huelga. Nos cayó la policía a tiros. Nosotros entonces volamos puentes y arrancamos línea, pero al fin nos vencieron. Estábamos sólo contra todo el mundo ! Nosotros eramos unos bandidos, salvajes e incendiarios, que avergonzábamos al país con nuestra barbarie... A mi me hicieron preso en un rancho, ardiendo en calentura y con las tripas deshechas por las amebas. En la cárcel leí un poco, y cuando salí me quedé a vivir en la ciudad, pa luchar con otros compañeros por hacer una patria mejor. Y en éso ando, hermano, esa es mi historia !

Herminio bajando un trago de café negro y amargo exclamó como comentario:

- Esos carajos que escriben babosadas en los periódicos y hablan "tonteras", nunca se han ensuciado ni la suela del zapato ! Pa eso viven de panza besando las patas de los que tienen oro! - y después cerrando los ojos, me contó su vida desde que nos separamos:

La historia de Herminio era triste y muy negra. No quiso, me dijo, volver a su pueblo al salir del presidio. Los periódicos habían abultado su caso, lo habían exhibido como un vulgar criminal y pensó que su vieja talvez tendría pena de verlo manchado. Por eso, con el alma amargada y huyendo del mundo, volvió al suampo verdoso de la zona Atlántica. Me habló de su angustia al encontrarse solo, sin sus amigos de antes y con las ilusiones muertas... Rodó de trabajo en trabajo, sudó por toda la inmensa extensión y regó sus lágrimas por todos los rincones... Cansado y para aliviar sus penas, buscó una mujer y se fué con ella al corazón de una finca. Allí trabajaron y sufrieron juntos la inclemencia del clima, los ultrajes del gringo y la explotación del comisariato... Y cuando la Compañía ordenaba botar el banano cortado, para evitar la baja del precio en el Mercado extranjero, perdía su trabajo y se ~~arrancaba~~ mordía las uñas. Así hasta la enfermedad de su mujer que se quedó de abono en la finca, sin poderla sacar a curarse por falta de dinero y por falta de carro para llegar a la línea del ferrocarril... El gringo le dijo que las mulas y

Los carros eran para acarrear el banano y no para jalar los enfermos! Herminio lloraba contando sus penas...

- ¡Desgracias! - terminó diciendo - Yo quisiera que todos los "machos" tuvieran un solo pezcuezo pa cortarlo de un machetazo!

- Así pensaba yo también antes Herminio. Pero no son todos, son unos cuantos que viven sangrando a los pueblos! Allá en el país de los gringos hay también millones de hombres que sufren como nosotros. Hay que luchar de otro modo pa cambiar la vida, hermano!

- ¿Onde cogiste todas esas cosas? - preguntó riendo con tristeza.

- ¿Onde? Las he sacado del fondo del suampo, Herminio! De lo que vivimos juntos, de lo que te he contado y de otros pasajes de mi vida más negros todavía y que me guardo aqui dentro! Por estas cosas sólo nosotros podemos luchar, hermano! Nosotros, que nos hemos forjado en el barro y tenemos el cuero muy duro pa resistir los golpes! Esto no lo entenderán nunca ni los tontos, ni los hombres castrados, ni los pillos que infestan el mundo!

Oímos en ese momento los gritos de cabo Lacho llamándome desde su rancho. Me di cuenta entonces de que había oscurecido y oí en los suampos cercanos el croar de las ranas. El cabo apareció en la puerta del rancho.

- No sabía que ustedes eran tan amigos! - dijo riéndose. Y agregó después de coger un ~~pejibaye~~ ^{de los} pejibaye/que nos habían sobrado:

- Ya es tarde. Si usted quiere le arreglamos una cama aqui. De algún modo se acomoda compañero. Es que las mulas están cansadas y no pueden hacer el viaje hasta Bonifacio!

- Si me voy ya, a qué hora cré usted que puedo estar en Bonifacio? - le pregunté.

El cabo se rascó la cabeza pensativo y luego me dijo:

- Pues vea compañero. Usted es bueno pa andar y si se jala duro, a las tres de la mañana puede ir arrimandò!

- ¡Pues me voy! - le dije - Allá descanso hasta las doce y fresquito cojo el tren pa Limón!

Me despedí de Herminio con un abrazo dejándole la dirección para que me escribiera y después de darle las gracias al cabo y a su mujer, me eché las bolsas auestas y salí rumbo a Bonifacio.

Ya entre la oscuridad de la picada, llegó hasta mí el grito de Herminio:

Adios hermaano ! !